

# Teoría queer y análisis cultural: una entrevista a David Halperin

---

## Entrevista

**Camilo Retana:** Con *San Foucault*, usted ayudó a institucionalizar la teoría queer. Sin embargo, usted y otros teóricos como Teresa de Lauretis han hecho posteriormente un retorno crítico sobre esta teoría. Algunas de esas críticas señalan que la teoría queer puede llegar a fomentar una visión teórica del mundo que desacredita las experiencias cotidianas de homosexuales y lesbianas ¿Qué puede decir acerca de la importancia política de estas críticas?

**David Halperin:** Me sigue interesando el concepto de lo queer. Me sentí cómodo cuando fue introducido y todavía me gusta, sobre todo por su significación original, previo a que se convirtiera en un simple sinónimo de homosexual. Me interesó lo queer por cuanto, inicialmente, designaba una identidad no identitaria, una identidad que no se oponía a la heterosexualidad, sino a la normalidad. Pero al igual que con otros términos o conceptos, en el caso de este, no hay seguridad en la palabra en sí misma, pues todo depende de sus usos. En *San Foucault* yo había señalado ya que lo significativo de la noción queer es que no era sexualmente específica, al tiempo que, su problema, tenía que ver precisamente con esa falta de especificidad. El concepto es efectivo porque ayuda a promover una especie de coalición entre todo tipo de personas marginadas y excluidas. Al mismo tiempo, se trata del mejor obsequio que la gente homosexual alguna vez dio a las personas heterosexuales, en la medida en que, ahora, las personas heterosexuales pueden pensarse a

sí mismas como queer, en el caso de que no se adscriban a una sexualidad normativa.

Ahora bien, parte de mi problema con la noción queer y con la propia teoría queer es que ha servido para restaurar el prestigio y la autonomía de las disciplinas, como por ejemplo la literatura, la historia, la sociología, la antropología o la arqueología. Ahora es suficiente permanecer dentro de una disciplina y abordar desde allí lo queer. Mientras que, parte de lo que yo y muchas otras personas defendimos cuando surgieron los estudios lésbicos y homosexuales, fue que instituir un campo como el de los estudios de las mujeres o el de los estudios feministas requería la interdisciplinariedad, y exigía que la gente supiera algo sobre disciplinas ajenas, en lugar de permanecer únicamente en la comodidad de la propia disciplina.

**Camilo Retana:** Lee Edelman ha optado por enfatizar la parte negativa del concepto queer precisamente en un intento de hacer frente a cierto vaciamiento teórico de la categoría. ¿Se siente usted cercano a esa postura?

**David Halperin:** Quizás. Lee Edelman es un viejo amigo mío y admiro su trabajo. Es brillante. También lo considero valiente. Lo que más me atrae de su pensamiento es su total ausencia de concesiones, es decir, el modo en que lleva su posición a un extremo, lo cual me parece muy útil.

**Camilo Retana:** ¿Considera que ese no es su caso?

**David Halperin:** No, no lo es, si bien simpatizo con una visión antisocial de la

homosexualidad. De hecho, esa es una de las razones por las que me gustó el concepto de lo queer: su carácter antisocial. Y dado que somos amigos, Lee Edelman me ha hecho el elogio de sostener que, secretamente, incluso sin que yo lo admita, en realidad estoy completamente de acuerdo con su posición. Así que creo que, implícitamente, esto da cuenta de hasta qué punto simpatizo con sus ideas.

No obstante, también tengo una especie de veta utópica que, en cierta medida, me viene de Foucault y del propio movimiento queer. Entonces, para decepción de Lee Edelman, o para su escepticismo, no creo compartir del todo su posición, lo cual, por otra parte, no está nada mal, dado que no tenemos por qué coincidir completamente. De hecho, ya es suficientemente bueno para mí que alguien tome una posición como la de Edelman, pues entonces otras personas no tenemos que hacer lo mismo que él. Al idear esa manera de pensar y al ponerla a disposición de los demás de la forma más sistemática posible, nos evita tener que recorrer el mismo camino, y nos libera para pensar otras cosas.

**Camilo Retana:** ¿Podría ampliar un poco su idea anterior según la cual es posible que la heterosexualidad devenga eventualmente queer?

**David Halperin:** Entiendo que tal cosa es posible porque no somos sexualmente específicos. Por ejemplo, hay personas que hacen una elección de objeto heterosexual, pero cuyas prácticas sexuales, o cuya procedencia étnica o racial, los convierte en parias y, por lo tanto, en gente queer...

**Camilo Retana:** ...Usted también ofrece el ejemplo de parejas heterosexuales sin hijos....

**David Halperin:** ...O bien con hijos “traviesos” [*naughty kids*]. Lo que quiero decir es que, si se toma en serio la queeridad como una identidad no identitaria, definida fundamentalmente por su relación con las normas, entonces no hay manera de saber de antemano quién en particular encajará o no en dicha noción. Ahora bien, como efecto de lo anterior, la categoría queer, con todo y su

carga sexualmente transgresora, ha quedado a disposición de todo tipo de heterosexuales, incluso de aquellos que no han hecho nada para merecer tal categoría; a la larga, incluso, este tipo de personas han acabado por sentirse en el derecho de decretar qué es lo realmente queer y qué no. Obviamente resiento esto, aún cuando entiendo que acá no se trata de regular nada de una manera jurídica o de establecer leyes, sino de ver qué sucede en la práctica, qué efectos se producen. Luego es una cuestión de actividad política el tratar de promover los efectos que se desean y de evitar los que no se desean.

**Camilo Retana:** ¿A qué tipo de actividad política se siente proclive dentro del ámbito académico? Usted tiene muchas críticas contra la institucionalización, pero, por ejemplo, yo enseñé su trabajo en una carrera universitaria de filosofía. ¿Cree en la posibilidad de tomar la teoría queer y hacerla funcionar en el ámbito académico sin cortar su potencial transgresor?

**David Halperin:** Creo que se trata de un asunto problemático, especialmente ahora, que la teoría queer se ha convertido en una materia académica para personas que realizan trabajos doctorales en distintos campos, como los estudios de discapacidad, o los estudios críticos de la raza o el feminismo. Cuando se supone que todo aquel que obtiene un doctorado sabe ya algo sobre teoría queer, y cuando, por lo tanto, lo queer se estandariza, no resulta claro cuánta de su capacidad de disidencia conserva. Ciertamente es positivo que la teoría queer se haya abierto camino en el campo universitario, pues muchos de nosotros luchamos para hacer posible la integración de ciertos tipos de estudios críticos de sexualidad en la academia. Pero también pienso que es importante, para aquellos de nosotros que nos preocupamos por la dimensión política de lo queer, continuar encontrando formas de hacer que la crítica queer sea efectiva y productiva, incluso al interior de la academia. De hecho, creo francamente que siguen existiendo muchas oportunidades en este respecto. Por mi parte, estoy seguro de que continuaré impartiendo clases que atraerán, no necesariamente a estudiantes que buscan una

buena calificación, sino también a estudiantes que se interesan por esas clases en virtud de que se sienten interpelados vitalmente por las cuestiones que allí estudiamos.

**Camilo Retana:** Su recepción de Foucault ha resultado especialmente importante de cara a una apropiación izquierdista de las ideas de este autor. De hecho, cuando comparó las distintas lecturas que los biógrafos realizaron del trabajo de Foucault, usted señaló con claridad las distintas derivas hermenéuticas que el pensamiento foucaultiano admite. Para Eribon, por ejemplo, Foucault no es más que una especie de estrella académica, mientras que para usted el trabajo de Foucault es valioso más bien en la medida en que su pensamiento es capaz de movilizar políticamente. ¿Qué piensa de estas distintas posibilidades de lectura del pensamiento foucaultiano?

**David Halperin:** Bueno, creo que es inevitable que esas distintas lecturas existan. Después de todo, Didier Eribon era amigo de Michel Foucault, lo conocía bien. En mi caso, en cambio, ni siquiera llegué a cruzarme con él. No obstante, como mi formación fue en estudios clásicos, estoy acostumbrado a trabajar con autores que ya han muerto. No espero poder encontrarme con los autores que estudio. Para mis efectos, por lo tanto, Foucault bien podría haber sido un antiguo autor griego o romano. Por ello, ciertamente, hice mi propio Foucault, basado en sus escritos, en mi amistad con personas que sí lo conocieron y en información que alcancé a reunir. Pero no niego que creé una especie de Foucault ideal, aun cuando, al mismo tiempo, no pienso que el Foucault que yo creé esté tan distanciado del Foucault verdadero. Obviamente Foucault fue mucho más que la suerte de ícono gay que hice de él, pero considero que, para mí y para mucha gente, Foucault es poderoso porque ejemplifica una forma particular de pensar y actuar en el mundo que nos habla de nuestra propia posición subjetiva y política.

**Camilo Retana:** Es curioso: en América Latina me parece que estamos más interesados en ese Foucault, en un Foucault similar al que

usted dibujó. Me refiero a que, en América Latina, las lecturas más interesantes de Foucault provienen de intérpretes de izquierda.

**David Halperin:** Sí, por supuesto, porque las teorías intelectuales en América Latina suelen estar asociadas en mayor o menor medida con la izquierda. El problema con Foucault es que él es un pensador izquierdista que ha trabajado criticando a la izquierda. Por ejemplo, es un crítico del marxismo, de la modernidad y de la revolución sexual. Es un crítico de cierto tipo de ideologías de liberación. Por supuesto no de todas ellas, pues es obvio que estaba a favor de la descolonización y de otro tipo de rebeliones contra la autoridad europea.

Por otra parte, Foucault también estaba interesado en los pensadores neoliberales, a quienes estudió y de quienes, me parece, admiraba algunas cosas. Incluso, en la actualidad, el tipo de impulso libertario que Foucault representaba parece mejor ejemplificado por personas de la extrema derecha que resisten aspectos del gobierno del yo propios del Estado de bienestar. Me refiero a personas que reniegan de algunas formas de política progresista que pretenden decirle a la gente cuáles son las formas correctas de vivir o cómo ser virtuoso. Entonces, por estas razones, creo que Foucault sigue siendo un pensador un tanto incómodo para la izquierda.

**Camilo Retana:** ¿Sigue despertando Foucault las mismas suspicacias en Estados Unidos que las que suscitaba cuando usted escribió su libro sobre él?

**David Halperin:** Menos, pues se ha convertido en una figura canónica. Pero también ocurre que Foucault es a menudo asumido como un autor que tiene poco para decir sobre el género o la raza o, en todo caso, como un autor que debe ser complementado con otras formas de crítica. Esto es, hasta cierto punto justo y hasta cierto punto injusto. Por ejemplo, en algunos de sus textos y sus clases, Foucault aborda la cuestión de la raza, pero sus abordajes son distintos a los que solemos utilizar en Estados Unidos, lo que hace que no sea usualmente evocado en este tipo de discusiones. Mi opinión es que debería serlo,

precisamente porque lo que tiene para decir sobre este tipo de temas se sale de los enfoques habituales.

**Camilo Retana:** Foucault es una fuente de inspiración para varios teóricos y teóricas queer. Pero también hay otro grupo de autores queer cuya filiación es más cercana al psicoanálisis. Usted pareciera más cercano al primer grupo, mientras que otros autores como Leo Bersani y Lee Edelman parecieran inscritos en el segundo. En su caso, ¿qué le sigue resultando interesante del psicoanálisis después de la crítica foucaultiana al dispositivo psicoanalítico? ¿Qué cree que queda del psicoanálisis tras la crítica realizada por Foucault?

**David Halperin:** Ese no es realmente mi problema. No es mi trabajo decirle a la gente cómo usar el psicoanálisis o cómo usar el psicoanálisis para la teoría queer.

**Camilo Retana:** ¿Pero qué piensa de los intentos por acercar el psicoanálisis a la teoría queer?

**David Halperin:** Bueno, creo que son intentos interesantes. He criticado algunos de ellos; no tanto los de Lee Edelman o Bersani, sino los de autores como Tim Dean, con los cuales incluso he polemizado. Considero que es muy difícil utilizar el psicoanálisis sin recurrir a la psicología y a la pregunta por la subjetividad a través de una especie de distinción médica entre lo saludable y lo patológico, o entre el sexo “bueno” y el “malo”. Incluso una teórica queer tan talentosa como Eve Sedgwick, al final de su vida, acogió formas de pensamiento psicológico e intentó adoptar un tipo de enfoque terapéutico en el campo de la teoría queer que ejemplificó de forma precisa las razones por las cuales las personas queer hemos sospechado desde siempre de la psicología y el psicoanálisis. En este tipo de enfoques es frecuente que los autores aleguen que no están siendo normativos ni cientificistas, pero cuando se les atrapa en ello, niegan que eso sea lo que están haciendo. Es como las cucarachas: cuando se enciende la luz, desaparecen

pero, en cuanto la luz se apaga de nuevo, vuelven a lo suyo.

**Camilo Retana:** Se trata de un tipo de problema que no se tiene cuando se trabaja con perspectiva foucaultiana.

**David Halperin:** Exacto. Mi reclamo con el psicoanálisis no es que sea malo o incorrecto; tan solo considero que no debería ser el único instrumento explicativo disponible. Considero que, a menudo, se pueden lograr las mismas cosas que logra la teoría psicoanalítica sin necesidad de recurrir a ella, y a veces incluso de mejor manera, pues se evitan los efectos normativos que mencioné en mi respuesta anterior. En resumidas cuentas, lo que creo es que el pensamiento queer debería tener variedad de opciones.

**Camilo Retana:** En cierta ocasión Judith Butler me señaló que, en su caso, lo que el psicoanálisis le ha proporcionado es una serie de conceptos, un vocabulario para hablar sobre la sexualidad. Me pregunto si hoy seguimos requiriendo ese vocabulario.

**David Halperin:** Depende de cuál sea el problema que se está intentando pensar. No creo que uno deba generalizar, sino mirar casos particulares. Quizás en algunas ocasiones sea útil emplear ese lenguaje. Uno de los casos particulares que yo analicé, por ejemplo, fue el discurso sobre la prevención del SIDA. En esa ocasión, mi percepción fue que los enfoques psicoanalíticos, es decir, las formas psicoanalíticas de explicar por qué los hombres gays mantenían prácticas sexuales de riesgo, no resultaban útiles y, más bien, producían consecuencias negativas. De manera que un enfoque no psicoanalítico y no psicológico me parecía más útil a la hora de explicar ese fenómeno particular. Pero eso no quiere decir que el pensamiento psicoanalítico carezca completamente de utilidad en todos los casos.

De todos modos, para la mayoría de problemas que me interesan, que considero que son problemas eminentemente políticos, creo que es preferibles emplear abordajes propios del pensamiento político. Es en este respecto donde tengo

cierto desacuerdo con Lee Edelman y, por cierto, es también acá donde Lee Edelman pareciera tener los mejores argumentos en mi contra, pues él señala el hecho de que, en ciertas situaciones políticas, la gente se comporta de forma tan extraña, extrema y espantosa, que pareciera que solo la referencia a algún tipo de dimensión irracional puede explicar su comportamiento. Por mi parte, preferiría abordar problemas como esos sin tener que invocar conceptos psicoanalíticos, pero considero que, a la larga, hay que mirar caso por caso y ver qué enfoque resulta más exitoso.

Dicho esto, creo que a veces estas diferencias de enfoque no son tratadas con mente abierta. A menudo, en las universidades, gente de áreas como las Humanidades o las Ciencias Sociales, de alguna manera asumen como punto de partida que el psicoanálisis tiene que ser válido o verdadero. Es decir, asumen que el psicoanálisis tiene que tener razón, que no puede ser simplemente descartado o que no puede ser incorrecto sin más. Por otra parte, como también piensan que los enfoques no psicoanalíticos carecen de validez, sienten cierta urgencia por combinar el psicoanálisis con todo lo demás. Yo no estoy seguro de que tal cosa sea necesaria.

**Camilo Retana:** ¿Qué tipo de rol considera que la teoría queer podría tener en el marco del actual orden geopolítico?

**David Halperin:** No lo sé, pues no soy politólogo ni experto en globalización. Básicamente soy un académico literario y creo que es importante que los intelectuales no se pronuncien sobre cosas que están fuera de su propio dominio. Para mí, las teorías queer son útiles para hablar sobre las formas contemporáneas de normalización y, claramente, en el actual panorama mundial, hay muchas otras cosas de qué preocuparse.

**Camilo Retana:** Pero, por ejemplo, en el caso de Trump hay un programa de normalización global que tiene que ver con componentes raciales, con la promoción de una cierta masculinidad exacerbada, etc.

**David Halperin:** No estoy seguro de que eso sea correcto. De hecho, creo que se puede

decir que parte del atractivo de Trump es apelar a la revuelta contra el tipo de normalización que se había impuesto por una serie de políticas progresistas. Trump está liderando una especie de revuelta contra la forma en que se supone que las personas “normales” y “buenas” deben pensar sobre la raza, la clase y el dinero. Al mismo tiempo, está abriendo la puerta a ciertos tipos de etnonacionalismo blanco que siempre se había considerado absolutamente escandaloso. Por ende, creo que parte de su atractivo proviene de una especie de esa transgresividad.

**Camilo Retana:** En la última década, usted impartió un curso titulado *Cómo ser gay*, a partir del cual escribió un libro titulado de la misma manera. ¿Cómo surgió este proyecto?, ¿qué resistencias encontró dentro y fuera de las clases?

**David Halperin:** Hay una larga descripción en el libro de cómo sucedió esto, pero uno de los eventos que suscitó el curso fue que, mientras enseñaba una clase sobre ficción masculina gay contemporánea, encontré que mis estudiantes estaban menos interesados en leer obras literarias de hombres homosexuales, sobre y para hombres homosexuales, que en otras formas de cultura popular que no tenían nada que ver con los hombres homosexuales, pero que, de alguna manera, parecían más gays que la ficción gay. Por ejemplo, programas de televisión estadounidenses como las *Golden Girls* o *Desperate Housewives*, o bien cantantes como Lady Gaga. En otras palabras, descubrí que el tipo de análisis cultural que trataba la homosexualidad solo como un tema, a menudo era menos sugerente para los estudiantes que el tipo de análisis cultural (por cierto mucho más difícil de realizar) que ve en la homosexualidad más una forma o un estilo. Mi gran modelo en este sentido fue el libro de D. A. Miller, sobre los musicales de Broadway y su relación con los hombres gays, *Place for us*, el cual discutí extensamente en el libro. Para mí se trató de una especie de escritura experimental, en la que tuve que tratar de encontrar una manera de hablar sobre temas muy difíciles, como el significado del estilo o las políticas culturales de la forma.

**Camilo Retana:** ¿Es su interés por el escritor británico Neil Bartlett una consecuencia de este interés en la homosexualidad en su dimensión formal o estilística?

**David Halperin:** Creo que Neil Bartlett es un autor verdaderamente brillante y sumamente queer. Lo que me interesa de su trabajo es que trata la diferencia entre los hombres gais y la cultura gay, que era precisamente una de las cosas que mi libro *Cómo ser gay* quería estudiar: de qué manera los hombres gais y la cultura gay masculina no son en realidad lo mismo, como sí ocurre en el caso de las personas heterosexuales y la cultura heterosexual. Neil Bartlett toma esta idea muy en serio y la lleva lejos, lo cual determina incluso la forma en que escribe. En otras palabras, para poder escribir acerca de los hombres gay y el tipo de experiencias gais que a él le interesaban, algunos de sus libros (mal llamados novelas, puesto que en realidad no lo son) tuvieron que prescindir de las formas literarias al uso e inventar unas nuevas.

**Camilo Retana:** Usualmente usted presta mucha atención a la cultura gay masculina, pero ¿qué tipo de relación encuentra entre su trabajo y el de las autoras lesbianas que escribieron en las últimas décadas?

**David Halperin:** Bueno, hay algunas autoras lesbianas que me gustan mucho y que están comprometidas con proyectos similares al mío. Sin embargo, yo me opongo a una especie de falsa equivalencia según la cual existe, o debería existir, algún tipo de relación o correspondencia entre, por un lado, la subjetividad, la identidad y la cultura gay y, por otro, la subjetividad, la identidad y la cultura lesbianas. Una de las cosas que admiro de Teresa de Lauretis fue cómo reabrió la cuestión de cuál era exactamente la relación entre los hombres gais y su cultura por un lado, y las lesbianas y la suya por el otro. Creo que esta es aún una pregunta abierta, que vale la pena explorar, aun cuando es difícil saber quién podría llegar a hacerlo. Ocurre que las correlaciones entre sexo, sexualidad y género trabajan de manera distinta en el caso de los gais y las

lesbianas, y considero que ambas correlaciones deberían ser consideradas en su especificidad.

**Camilo Retana:** ¿Qué tipo de relación se podría establecer entre pensamiento lesbiano, cultura gay y heterosexualidades no normativas?

**David Halperin:** Creo que podrían establecerse todo tipo de conexiones entre esos ámbitos. No pretendo excluir ningún tipo de análisis. Eve Sedgwick, por ejemplo, escribió algunos de los trabajos más importantes de la teoría queer, específicamente de la teoría gay masculina, y fue una mujer felizmente casada con un hombre. Algunos de mis amigos heterosexuales comprenden el tipo de cultura gay masculina que estudio mucho mejor que yo. Yo escribí *Cómo ser gay* en parte para mí mismo, pues la cultura homosexual siempre me ha resultado problemática y mi aproximación a ella nunca ha sido natural. De hecho, todo mundo me insistía, mientras trabajaba en el proyecto, en que yo era un fracaso como hombre gay, en que yo no entendía nada y en que no sabía cómo ser gay. Y probablemente tenían razón.

El punto es que, si se reemplaza el foco de análisis identitario y se da énfasis a lo cultural, entonces se tiene una perspectiva mucho más queer, pues la cultura atraviesa la identidad. Se puede ser costarricense y devenir por un tiempo culturalmente argentino, como por ejemplo le ocurrió a usted. Quién es una determinada persona, no necesariamente nos dice con qué o con quiénes se va a identificar culturalmente esa persona. Se trata de algo que no podemos saber anticipadamente. De modo que la cultura opera, en este sentido, como una especie de disolvente de la identidad; la cultura atraviesa la identidad y permite múltiples identificaciones cruzadas.

**Camilo Retana:** Al leer *Cómo ser gay* tuve la impresión de que una premisa atraviesa secretamente todo su libro. Me refiero a una especie de hipótesis según la cual existe la posibilidad de combatir los saberes normalizadores sobre los individuos gay (saberes médicos, psicológicos, etc.), produciendo conocimiento sobre la cultura gay. En otras palabras, usted pareciera partir de que hay un saber sobre lo gay no necesariamente lesivo para los gays. ¿Si para Foucault se trataba

de devenir gay, sería correcto aseverar que para usted se trata de construir un conocimiento sobre cómo hacer tal cosa?

**David Halperin:** Estoy conmovido por su propuesta. Es muy generoso de su parte ofrecerse a traer a la luz el argumento secreto de mi libro. ¿Y quién soy para decirle que no lo haga? Sin embargo, no estoy seguro de que se trate de un secreto. Una de mis razones para prestar atención en *Cómo ser gay* a cuestiones relacionadas con el gusto y el placer, en detrimento de asuntos vinculados a la sexualidad y el deseo, es que dichas cuestiones permiten una aproximación no-psicológica a la subjetividad; permiten estudiar la subjetividad sin psicología, sin una ciencia autorizada (un saber) de la homosexualidad, sin un procedimiento que nos diga de una vez por todas quiénes somos en realidad, quiénes tenemos que ser, cuál es la verdad acerca nuestro, qué es normal y qué patológico y cuál es la manera correcta de ser gay. La gente gay tiene razón de sentirse escéptica respecto de cualquier aproximación que pueda conducir a promover algo como una ciencia, un saber; y estaría en lo correcto al preocuparse por los efectos normativos y disciplinarios de tal tipo de aproximación. Pero, como

usted señala adecuadamente, mi enfoque enfatiza la posibilidad de producir conocimiento sobre la cultura gay. La distinción que usted hace entre saber y conocimiento es importante.

Y esa distinción se encuentra relacionada con la diferencia entre deseo y placer, o entre sexualidad y gusto. Como se sabe, y como Foucault se encargó de señalarlo, vivimos en una sociedad que ha producido a lo largo de muchos siglos una variedad de ciencias del deseo y, más recientemente, una ciencia de la sexualidad. Pero, en términos generales, no hay ciencia del gusto, no hay taxonomía de los placeres. Si me gusta algo que a usted no le gusta, usted puede pensar que tengo mal gusto. Pero probablemente no pensaría que tengo un gusto enfermo, que hay algo anormal en mí porque me gusta más Foucault que Deleuze, o porque prefiero a Madonna por sobre Lady Gaga, o porque disfruto más la comida mexicana que la griega. Creo que el conocimiento acerca de los gustos culturales y los placeres culturales gays, acerca del cómo ser gay, carece del potencial lesivo de las ciencias psicológicas del deseo sexual, pues este último tipo de conocimiento depende de otro tipo de estructuras e instituciones de autoridad. Así que sí, definitivamente usted tiene razón.